

EL AGRICULTOR

PERIODICO SEMANAL DE INTERESES LOCALES Y REGIONALES
ORGANO DEL SINDICATO AGRICOLA «LIGA DE COSECHEROS DE PIMIENTO»

REDACCION Y ADMINISTRACION

Carretera, 34

No se devuelven originales

Anuncios á precios convencionales

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un año.....	4 pesetas
Un semestre.....	2 id.
Un trimestre.....	1'25 id.
Número suelto.....	0'10 id.

PAGO ADELANTADO

El Congreso Hurdanófilo

El ideal noble, magnánimo, altruista de redención de la Comarca hurdana, concebido en un sueño de amor paternales, pugna hoy por convertirse en consoladora realidad.

El esfuerzo lento, continuado por más de tres lustros, de un solo hombre, ha producido un verdadero contagio moral, reuniendo en torno de la bandera por él enarbolada, una legión de campeones esforzados en la lucha por el bienestar de sus semejantes.

Jamás se ha visto conjunción tan admirable del alma nacional, que letóricamente de bien, olvidando antagonismos de todo género, se disputa el voto y el consejo, para levantar á la más desheredada de las regiones españolas de la postración en que yace, víctima del ludibrio del destino.

Al Congreso Nacional de Hurdanófilos, celebrado en Plasencia los días 14 y 15 del actual, asistieron el Sr. Vizconde de Eza, delegado del Gobierno, el Sr. Conde del Retamoso, delegado regio de Pósitos, los Ilmos. Sres. Obispos de Plasencia y Salamanca, D. Segismundo Moret, el doctor Pulido, el Sr. Alcalde de Plasencia, los Diputados á Cortes por Hoyos, Ciudad-Rodrigo y Sequeros, Comisiones de las Diputaciones de Salamanca y Cáceres, de varios pueblos de esta última, y otras ilustre personalidades.

Preside el Sr. Vizconde de Eza, representante del Gobierno de S. M. en nombre del cual, declara abierta la sesión, concediendo el uso de la palabra al Sr. Polo Benito, que, con dicción correcta, lee un sentido discurso en el que explica como ha llegado, á convertirse en consoladora realidad la celebración del Congreso hurdanófilo, sin precedentes en la historia española, y que no obedece á otras causas que al sentimiento de caridad tan arraigado en el alma nacional.

Admira el Sr. Polo la hermosa unión que ha provocado el patriotismo, constituyendo una especie de solidaridad que, después de llevar á la región hurdana la vida y el progreso, difundirá su benéfico influjo por otras tierras y pueblos españoles.

Dice que el Congreso no le han organizado ellos, sino que se debe á la iniciativa del Sr. González Castro, médico de Mirabel, robustecida con los pareceres de hombres tan prestigiosos como Dorado, Montero, Retamoso, Pinilla, Pulido, Santos Diego y otros.

Termina el Sr. Polo reglamentando el orden que ha de seguirse en las discusiones, y propone á los Con-

gresistas, se envíen telegramas al Rey y al Gobierno, solicitando su protección para la obra que acomete el Congreso. (El Sr. Polo es muy aplaudido.)

Acto seguido, se levanta el Sr. Conde de Retamoso que es objeto de una entusiasta manifestación por parte del público á quien saluda afectuosamente. Hace ver que las grandes obras de caridad son inspiradas por el amor, confirmando su aserto con una hermosa frase de Fray Luis de León.

Estudia el desarrollo de los pósitos en España, el carácter de que han estado revestidos en la mayoría de los casos y la consideración de los mismos, como instrumentos de venganza y expoliación.

Se detiene en el concedido á las Hurdes, exponiendo la amplitud de sus fines y la eficacia de su labor económica, pudiendo evolucionar con arreglo á todos los adelantos modernos.

Demuestra con cifras, que el capital de los pósitos españoles puede llegar, en el espacio de 60 años, á constituir una suma extraordinaria, suficiente para abordar todos los grandess problemas nacionales, sin tener que acudir en ningún orden á procedimientos exóticos, y termina estimulando á la creación de organismo que se hagan aptos para recibir los beneficios que el Estado otorga, porque su obra no es de partido, sino de patria. (El Sr. Conde es saludado con entusiasmo por cuantos ocupan el escenario, tributándole el público una ovación delirante.)

A continuación, uno de los señores Secretarios del Congreso dá lectura de las adhesiones recibidas, figurando entre ellas la del Presidente de la Diputación de Cáceres, que fué muy encomiástica; la de D. Antonio Maura, en la que expresa el deseo de hacer algo práctico que demuestre su simpatía por la obra; la de D. Eloy Bejarano, felicitando al Sr. Polo Benito y al Ilmo. Sr. Obispo por el triunfo alcanzado en favor de la causa hurdana; la de Grande de Vargas, Marqués de la Romana, Gobernador Civil, Marqués de Mirabel é Ilmo. Obispo de Coria que lamentan no poder asistir á tan patriótico acto.

Seguidamente, se dá lectura por D. Juan Pérez, Secretario del Pinarfranqueado, de un trabajo altamente práctico, en el que su autor propone la plantación de arbolado en el terreno hurdano, prefiriendo la del pino, por ser más adecuado y por la extracción del doble producto de que es susceptible. La proposición es ac-

gida con extraordinaria simpatía y el Sr. Vizconde de Eza la hace suya; suspendiéndose la sesión hasta las cinco y media de la tarde.

Reanudada esta, se leen varias adhesiones y ocupan sucesivamente la tribuna D. Francisco Guerra, Ingeniero, y D. Tomás Gómez, Secretario de Casar de Palomero, que hacen un trabajo acabado sobre los caminos que necesita la región hurdana para su mejoramiento, demostrando plásticamente, el trazado de las vías proyectadas, si bien se notan algunas divergencias entre las recomendadas por uno y otro Señor, dando lugar á que recogíendolas el Sr. Polo Benito pida que se deduzca una conclusión definitiva y que el Gobierno y la Diputación contribuyan á la construcción de una carretera, puesto que ni uno ni otro organismo habían hecho todo lo que debieran hacer.

D. Agapito Monforte, Vicepresidente de la Diputación de Cáceres, contesta al Sr. Polo y afirma; que la Diputación ha hecho lo posible por la región hurdana, consignando cantidades á este fin. El Sr. Polo Benito recoge lo dicho por el Sr. Monforte.

Don Jesús Sánchez elogia la obra del Sr. Jarrín y como representante de la Diputación de Salamanca ofrece el concurso de la misma.

Entre los nutridos aplausos del público comienza la lectura de un hermoso discurso el Doctor Pulido; su obra fué un poema que sentimos no poder dar á conocer en toda su belleza.

Elogia, en primer término, la obra redentora del Sr. Jarrín que tiene precedentes en el Obispo Porrás, hace 200 años. Comenta á los Doctores Velasco y Vide que fueron los primeros en ocuparse de la región hurdana y afirma, estudiando el problema de la higiene, que esta comarca reúne condiciones climatológicas para la vida humana, puesto que la tiene la vegetal, considerando á la raza hurdana únicamente incapacitada por su ignorancia, y necesitada, por tanto, del influjo moral que deben prestarle libremente los de fuera.

Fundado en tales razones, aboga el Doctor Pulido por la construcción de una carretera, medio suficiente á fomentar la convivencia de la comarca. (Indescriptible ovación).

Sobre el mismo tema discurre, algún tiempo, el Doctor González Castro, proponiendo se creen dos plazas de médicos que con el auxilio de cinco ministrantes y una farmacia puedan atender á la salud del hurdano.

Dicha proposición fué combatida por nuestro Director, Sr. Sánchez Recio, que demostró lo deficiente que, por tal sistema, habia de ser la asistencia médica, dado lo extenso

de la región, proponiendo la creación de casas de salud y optando por la supresión de los ministrantes, entre otras razones, por considerar que su gestión habia de resultar siempre defectuosa.

Rectifican ambos oradores y se dá por terminada la sesión.

Sentimos no poder dar cuenta á nuestros lectores de los temas desarrollados en las dos sesiones del día 15, en que tomaron parte, el Ilmo. Sr. Obispo que, con brevedad, sencillez y espíritu práctico, expresó el estado actual de la enseñanza en las Hurdes, y cuyas conclusiones fueron aprobadas por unanimidad; el Sr. Polo Benito hace minuciosamente historia de los trabajos realizados por «La Esperanza de las Hurdes» y en la sesión de la tarde ofrecen su ayuda los Sres. Diputados por Sequeros, Ciudad-Rodrigo y Hoyos.

A continuación pronuncia una oración bellísima el Sr. Moret, encomiando la obra de caridad del Sr. Jarrín, y termina el Congreso con el sentido discurso del Sr. Vizconde de Eza que promete interesar al Gobierno auxilios pronto para la región hurdana.

EL CRONISTA.

Sección Literaria

CUENTO FANTASTICO

La hora de la cita

Anoche evocé tu voz y tu risa; aquella era suave, llena de ternura é intimidad; ¡tu risa!... alegre y musical como coro de niñas en un jardín.

Lectora: si las almas hermanas se besan en el recuerdo, recuérdame una vez al día ¡al atardecer! porque has de saber que en esta hora aparecen miedosas las primeras estrellas y yo las contemplo; si tu las miras, nuestras miradas se encontrarán allá arriba, allá arriba.... ¿y donde mejor que en la altura para besarse las almas?

Acuérdate de Luisa, la falsa de este cuento, ¡de este cuento, escrito en un trozo de papel amarillento, que encontré entre unos viejos pergaminos!... ¿cuento? ¿un trozo de vida que debió ser triste? Todo pudo ser: yo que tuve la suerte ó desgracia de encontrarlo y quizás ¡quizás sentirlo! te le brindo en una copa de fino cristal llena de amargura!.... y así empieza.....

I.

«Paseaba con mi amigo Eduardo bajo la bóveda tupida que formaban los árboles de nuestro predilecto paseo; los dos callábamos; encontrábase hondamente impresionado por el

lorde Maria

estado anormal de mi amigo: allá por donde el sol se había escondido aparecía un mágico brillar anaranjado que asemejaba al resurgir de las últimas llamaradas de un volcán azulábase poco á poco, primero plateándose el último confín de aquel nimbo semi-circular; cambiábase vagamente en ondas aquella coloración hasta que la última franja cercana á la montaña tornóse también en azul; era noche; habíamos sentado en un peñasco; cerca de nosotros unos arboles seculares extendiendo sus ramas sobre nuestras cabezas: ¿bendiciendo? ¿maldiciendo? ¡la noche lo sabe! ya en Poniente no hay una guedeja de sangre que aflore al día que se hundió en lo eterno donde reposan días... días... ¡días!

—En que piensas—pregunté á mi amigo.

—En ella.

—¡Siempre en ella!—contesté apenado.

—Si—me dijo—¡siempre en ella! es mi eterno pensar; ahora más que nunca; es el momento de nuestra cita; en esta hora en que las sombras avanzan en la tierra, y el cielo se tacha de botones de luz, ¡ella! ¡ella! ¡mi Luisa! está mirando en amorosa contemplación á ese astro brillante que cerca de la luna parpadea; ese astro es nuestra reja, nuestro espejo, es el hilo de oro que une nuestras almas: mirándole parece que hablo con ella, ¡y hablo, estoy seguro! parece que allá en el centro de su luz blanca, veo reflejarse sus ojos negros.

—Y si ella—dijo á mi amigo—¿no pensara igual que tú?

—¡Que disparate!—contestó—su alma ha sido esculpida por mí; nuestro amor es santo y es sagrado; ella ¡mi Luisa! es buena y jamás me haría una traición, porque si ella no pensara en mí sería una traición ¡sil una traición....

Mira, ahora veo sus ojos—exclamo mirando al cielo—ahora mueve sus labios, me habla; te ruego—suplico mi amigo—que no te mofes en esta dulce hora de coloquio; voy á hablarla.

Se transformaba Eduardo; su voz tenía un no sé qué de apocalíptica que haciame temblar de miedo.... ¡de miedo por que aquella inteligencia que yo admiraba, estallara en locura!

—Hermosa mía—continuó—hermosa mía que en la noche solitaria miras á mis ojos ¡yo te amo! alma impoluta que vuelas junto a mí ¡yo te adoro! corazón ingenuo que late por mi amor ¡yo te quiero! quiero cantarte esta noche en que el manto del cielo es más azul que nunca; quiero cantar á esa estrellita de clara luz que reúne nuestras miradas; vivo para tí Luisa mía, mi alma sube hasta la tuya para decirlo....

No sé lo que pasó por mi pobre amigo; de pronto dió un grito y se puso en pie.

—Que te sucede—le pregunté.

—Espera.... espera.... estoy observando—contestó como un loco—no sé.... no sé.... ella se ha separado de su puesto.... ahora.... veo dos personas.... sí.... sí.... dos ¡un hombre! ¿quien es él? ¡Ah! ¡miserables! la estrecha entre sus brazos.... y la besa... y huyen.... huyen entre el bosque.... ¡malditos! ¡malditos!!

Corrió mi amigo y no me dió tiempo á detenerle; por entre la calle espesa de álamos y chopos atravesaba como una flecha vertiginosa perdiéndose en la negrura de la noche.

II

¿Que religión tenía mi amigo para que aquella estrella le hiciera verlo que para los demás estaba oculto? ¿que mágico talismán le descubría los secretos que en tierras lejanas ocurrían? muchas veces le había oído hablar de fenómenos para mí desconocidos, de una ciencia nueva; el tenía la suya, tenía su religión, su aparato invisible que le ponía en comunicación con personas lejanas; ¡ondas! ¡almas que voltigean en los espacios! ¡ideas aladas! ¡atracciones de una extrema sensibilidad!—estas palabras me decía mi amigo.

—¡Locuras! ¡ilusiones! ¡chifladuras! le contestaba.

La noche era para él el campo de operaciones, el palacio de sus amores; en la noche—como el decía—hay silencios y misterios, vibran las almas al contacto mágico del recuerdo, la noche es sabia vieja de amores porque ella sabe ocultar en sus sombras las expansiones del amor.

Mi amigo hablaba queriendo vencerme de lo que yo no pude entonces comprender: después he pensado y he visto que tenían aquellas teorías un fondo de verdad; he observado que las almas se ponen en contacto en un crítico momento; cuando las vibraciones de un no sé qué desconocido, se extienden en ondas formando un cable invisible que une á las almas acoplándose á un solo recuerdo.

III

Transcurrió mucho tiempo: mi amigo fué recluido ocho años en un manicomio; sin duda aquel aparato mágico que en su cabeza se asentaba sufrió una horrible rotura que se comunicó á todos los hilos misteriosos que formaban el complemento de aquella inteligencia. Luisa abandonada por el hombre que la engañó, apuró suavemente las glorias y placeres propios de su hermosura, después rodó por todas las arideces de una beldad que se gastaba, por los peldaños de una gloria que se desmorona.

Y este es el momento culminante de la historia. Mi amigo curado de su enfermedad fué enviado á una ciudad de Andalucía donde yo ocupaba un distinguido cargo: rara vez se acordaba del pasado; pero cuando á su memoria llegaba algún ramalazo de aquel estado anterior, hablaba palabras sueltas é incoherentes, en su cerebro se amalga'an el nombre de Luisa, la estrella de la cita, *espíritus* que vibran....

El Director del establecimiento donde estuvo durante su enfermedad recomendó no contrariarle y seguirle en sus elucubraciones; felizmente durábane los amagos diez ó quince minutos y de tarde en tarde.

Una noche paseabamos entre la alameda de la Ciudad; en una plaza rodeada de árboles corpulentos se congregaban cientos de curiosos formando un círculo humano grandes hachones iluminaban siniestramente un tablado, sobre el cual se movían grotescamente una compañía de saltimbanquis: uno de ellos imponía silencio; la turba humana gritaba carnavalescamente; poco á poco la voz imperiosa de aquel hombre se hacía mas clara á medida que la gritería menguaba; era como los ecos lejanos de un trueno que lentamente se acostaban silenciosos; por fin empezó su discurso; era una voz cavernosa y satánica que sabia á frialdad y desengaños.

—Amables señores: tened la bon-

dad de escuchar las palabras de este Polichine la que en esta noche de Luna blanca distrae vuestra atención; nuestras pantomimas son farándulas que reflejan la vida ¡la vida alegre cuando nuestros estómagos están ahitos! ¡la vida amarga cuando nuestras bocas se adornan de telarañas! ¡pero siempre reímos! la risa nos acompañará hasta en las últimas muecas de nuestra agonía; en este tablado cantará Arlequin canciones báquicas, acompañadas por la carcacha de Pierrette, y la risa de este hace reír á vuestras almas alegremente: veréis moverse á la hermosa Colombina, la oiréis cantar su romántica canción «La estrella de la cita» ¡es triste la copla! sus estrofas son hilos de sangre que brotaron de un corazón que Colombina destrozó; ella hará que vuestros ojos se nublen con lágrimas. Pierrot os contará en musical poesía una historia de amor dulce, embriagadora y mientras abraza á Colombina oiréis llorar á Arlequin.... yo tambien os haré reír con mis trabajos ¡pero estos serán como sea la voluntad de vuestros bolsillos! Ahora disponed vuestros ojos para contemplar reyes, hadas, niños, brujas, princesas, risas y llantos... Atención (hace una pausa) ¿no ois vuestra orquesta? (reina el silencio) ¿no entra por vuestra alma la dulcedumbre de nuestra sinfonía? (el público se impacienta pues solo se percibe el ruido suave del viento y el clo-clo del agua: de una fuente, la voz de Polichinela se alza hierática.) ¡Silencio! ¡nuestra música es silencio sa como un recuerdo suave! ¡Preparad vuestro bolsillo! ¡empieza la farándula!....

Pobrecillo—dijo mi amigo.

Comenzó Arlequin á cantar una canción imitando á un borracho mientras la risa de Pierrette se acompaña estrepitosamente á la voz de Arlequin; gritos salvajes de alegría y de gozo salieron de todas las gargantas de los espectadores: terminó el primer número: apareció Colombina en el tablado; su cuerpo conservaba como un recuerdo de una mujer que fué codiciada; su cara era una rosa marchita que aun descubría entre afeites y arrugas unos ojos que fueron negros y hermosos, unos labios que debieron ser del color de las cerezas ¡remembranzas de una belleza! ¡últimos vestigios de un culto que agoniza! su voz era dulce y triste; así comenzó.

—El alma de un galán gozaba alegre y embriagado, cuando el alma de su alma se asomaba, á la hora de la cita, y en aquellas noches que la Luna se ocultaba, el galán y la niña se adoraban al brillar la estrellita: ¿Cómo esperaba el galán, á la niña de su amor! ¡mas la niña en su locura, á su galán traicionó!

Cuando Colombina terminaba esta fantasía, sollozaba mi amigo.

—Vámonos de aquí—le dije.

Se apoyó sobre el tronco de un árbol sin contestarme; volvió Colombina á cantar.

—Aquella falsa, por su delito rodando, arrastrada por la tierra á su galán va buscando, á la hora de la cita; el galán enloqueció desde aquel día nefando, y la hipócrita traidora va llorando... ¡ay mi estrellita! ¡Como esperaba el galán á la niña de su amor! ¡mas la niña en su locura, á su galán traicionó!

Antes de concluir la última estrofa, surgió á mi lado un canto triste, quejumbroso; era la voz de mi amigo... «El galán enloqueció y en su locura, fué buscando en los silencios la hermosura de su amor, y allá le-

jos, apuraba la amargura, de una traición; de una traición que fué impura, y mató su corazón.

Colombina palidecía y temblaba de espanto; sus compañeros de vida bohemia no se explicaban aquel canto que crugía doloroso entre los árboles; asomaban sus caras llenas de una trágica curiosidad; el público iba abriendo una calle frente á mi amigo; aquel ciento de espectadores creía que la voz que resurgía á sus espaldas era parte de la función.

—¡Eduardo!—exclamé al lado del pobre visionario.

No hizo caso y continuó su triste canción: «Y una noche en que el viento susurraba, el galán que enloqueció, oyó á su amada, una triste canción; ¡su Luisa entre bohemios se encontraba! y la boca de la niña babeaba; ¡veneno de traición!»

Colombina y Eduardo se habían juntado en el centro de aquel círculo y sus bocas se unieron con pasión; nadie osó detenerlos; público y saltimbanquis se encontraban aterrados; de pronto Colombina se separó de Eduardo y cayó al suelo rígidamente; huyó el público despavorido, acudieron los amigos de Colombina y yo haciendo un esfuerzo pude retirar á mi amigo de aquel lugar, mientras Polichinela y su compañía apaleaban á Colombina que les quitaba el yantar de aquella noche.

IV

Al día siguiente, bajo un sol afisante avanzaba por la carretera un carro donde se asomaban unas caras marchitas por el hambre y los afeites; en el fondo del carro aparecía la pálida Colombina como una estatua del dolor.

Eduardo es el loco más pacífico del manicomio de X, donde volvió por segunda vez; su vida se salvó... pero su alma viaja en aquel carro funambulesco; en aquel carro de locuras y misterios; en aquella casa ambulante, palacio de locos que hacen gozar á la Humanidad con las risas... ¡con las risas dolorosas de las almas errantes!

VOSA-YDAD.

El temporal

Llegan con la prensa noticias de todas las provincias españolas por las que se viene en conocimiento de que la temperatura ha experimentado un descenso tan notable como desconocido de muchos años á esta parte.

Ayer en Burgos descendió el termómetro á 2 grados bajo cero igual á la temperatura que se experimenta en la Alta Extremadura en los días más rigurosos del invierno.

En Plasencia fué sobre todo el jueves nn día desapacible y glacial hasta el punto de que á las 12 de la noche pudimos ver asombrados que el mercurio señalaba 2 grados y décimas sobre cero en la columna termométrica.

Han vuelto á aparecer las nieves en las sierras de Béjar y de Gredos, y los vientos reinantes, con bruscas y frias oscilaciones barométricas son la causa principal de un núcleo de enfermedades excesivamente peligrosas.

Queda pues desmentido el célebre y previsor refrán castellano que dice: «Hasta el cuarenta de Mayo no te quites el sayo.» Cuidado pues lectores míos, que una buena pulmonía es tan fácil de pescar como cualquier jaramugo.